

Ser padre es la única profesión en la que primero se otorga el título y luego se hace la carrera.

HOJA INFORMATIVA | JULIO 2026 NO. 108



@profamiliard
www.profamilia.org.do



Para Amable Yanes, esa frase de autor anónimo refleja su percepción de la paternidad: un aprendizaje continuo, profundo y autodidacta, que comienza desde el primer día y se extiende durante toda la vida. El título llega con el nacimiento, pero el verdadero examen se vive en el camino al acompañar, guiar, proteger, escuchar y aprender junto a ellos.

Desde muy joven, Amable recibió información sobre paternidad responsable y buena convivencia, por lo que recuerda con cariño aquellas etapas vividas en Profamilia, donde participaba en charlas y talleres dirigidos a jóvenes y donde recibió enseñanzas valiosas sobre la vida, la responsabilidad y los valores; pero también descubrió que tenía mucho que aportar.

Aquellas experiencias lo ayudaron a madurar, a comprender mejor al ser humano y a prepararse, sin saberlo, para una de las misiones más importantes que la vida le tenía reservada.

“Sin duda alguna, lo más grande que me ha pasado ha sido convertirme en papá. Desde la llegada de mi hija, mi mundo cambió por completo. Todo comenzó a girar en torno a ella, a sus esfuerzos, sus sueños, sus sacrificios y sus motivos para seguir adelante y ese amor desinteresado, ese compromiso de vida, también me hace verme

como una mejor versión de mí mismo, porque a través de mi hija, también estoy aportando a la sociedad”.

Su amor de padre se ha expresado en cada jornada de esfuerzo, en cada decisión tomada con responsabilidad y en cada sacrificio silencioso. Como él mismo reconoce, “puedo pasar escases, pero jamás quisiera decirle a mi hija que no tengo para sus necesidades” y Amable se refiere no solo al aspecto material, “también es estar ahí con la palabra oportuna, la crianza responsable, la inversión en valores”. Esa entrega ha sido su fuerza, su impulso y su motor.

Hoy, al mirar hacia atrás, reconoce con gratitud que ambos han crecido juntos durante estos 13 años: ella como hija y él como padre.

“Ver la sonrisa de mi hija, verla crecer sana, preciosa, feliz y llena de vida, no tiene comparación con nada en el mundo”. En ella encuentra la mayor recompensa a cada esfuerzo realizado y la confirmación de que el amor de un padre es capaz de sostener, transformar y dar sentido a la vida.

“Mi mayor meta y mi compromiso es seguir siendo un buen ejemplo, un padre presente, un hombre responsable y guía amorosa para mi hija”.

Gracias a todo lo vivido, Amable puede decir que ha construido una vida llena de amor, aprendizajes y bendiciones junto a su familia.